

ESCRIBIR Y SERVIR: LAS CARTAS DE UNA CRIADA DURANTE EL FRANQUISMO

VERÓNICA SIERRA BLAS
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ¹

A mi madre,
que me enseñó a escribir cartas.

La primera cosa que se debe recomendar al que va a escribir una carta, es la prudencia en lo que escribe. Se pueden decir muchas cosas en la conversación, porque las palabras pasan, y cuando más, dejan una memoria que con el tiempo se debilita y aun se olvida; pero no sucede lo mismo con lo escrito; esto siempre subsiste, y siempre con la misma fuerza.²

1. HABLANDO DE CARTAS... USOS Y FUNCIONES DE LA CORRESPONDENCIA EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Suele afirmarse que las crisis de determinados períodos históricos pueden verse reflejadas en las crisis de grandes personajes o que hay hombres, o mujeres, que representan, con su vida y/o su obra, una época³. Toda persona que vive en un momento histórico marca con su existencia dicho momento. El grado en que esa persona es o no conocida, el papel que ha jugado, o ha podido

¹ Este artículo se inserta en el proyecto "Las escrituras de la gente común. Usos, prácticas y formas de conservación", dirigido por Antonio Castillo y financiado por la Universidad de Alcalá, UAH 2002/008.

² *Nuevo Manual de cartas*, 1861, en: Roxana PAGÉS-RANGEL, *Del dominio público: itinerarios de la carta privada*, Teoría Literaria: Texto y Teoría, 20, Editions Rodopi B.V., Amsterdam-Atlanta, G.A., 1997, p. 33.

³ Ken PLUMMER, *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Siglo XXI, Madrid, 1989, p. 81.

jugar, en el ámbito político, económico o social; las posibilidades de desarrollo personal y cultural con las que ha contado; la participación que ha tenido en los acontecimientos que han rodeado su época; la creación de testimonios, de su mano o de mano de otras personas, sobre su actividad o su vida; o los ambientes en los que ha desarrollado dicha actividad, tanto personal como profesional, determinan, al igual que los modelos historiográficos que así lo deciden, que unas personas sean reflejo de una época y otras no. Margarita Nelken fue una de esas mujeres que marcó su época. Ricarda Bermejo, su criada, también lo hizo; su vida es el claro reflejo de toda una clase social que durante la dictadura franquista tuvo que luchar día a día, al borde de la subsistencia, para poder sobrevivir, aunque nadie conozca su nombre.

Las diez cartas que escribió a Margarita Nelken, entre los años 1949 y 1967, son hoy el testimonio de su existencia; seguramente, si estos documentos no se hubiesen conservado hasta nuestros días, aspecto en el que influye, evidentemente, su relación con una de las mujeres más conocidas de la época en la que le tocó vivir, Ricarda seguiría sumida, como tantas otras personas, en el mundo del anonimato. No es que no hubiese escrito las cartas, sino que éstas podrían haber corrido la misma suerte que corrieron tantos otros testimonios escritos que acabaron perdidos o chamuscados en una fogata para combatir el frío del invierno, o quizás, quién sabe, las podría haber guardado en algún cajón que nadie llegaría nunca a abrir.

El estudio de la correspondencia está adquiriendo relevancia en los últimos años. Considerado hasta hace más bien poco tiempo como género secundario, o estudiado únicamente en cuanto género epistolar propiamente dicho, la necesidad de buscar nuevas vías de investigación, el interés por el fenómeno de la comunicación y por indagar en la privacidad de los otros, el reconocimiento por parte de la comunidad científica de que esta indagación aporta datos imposibles de obtener a través de otras fuentes, y la revalorización de lo manuscrito, está hoy llamado a convertirse en un instrumento indispensable para toda investigación⁴. A pesar de la diferencia existente con otros países como Francia e Italia, sin duda pioneros en el estudio de la correspondencia y donde el desarrollo de este tipo de investigaciones es bastante amplio y considerable, en España, apenas se ha pasado de las ediciones de epistolarios, especialmente si éstos proceden de personajes relevantes, cuyas experiencias y vivencias son consideradas de interés común y cuyo testimonio se conserva en numerosos archivos e instituciones públicas y privadas. La cuestión es que la simple recopilación y edición de las cartas no aporta nada al estudio del hecho

⁴ Antonio MESTRE SANCHIS, *La carta, fuente de conocimiento histórico; Epistolarios. Correspondencia*, «Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante», 18 (1999-2000) pp. 13-26.

mismo de la escritura y de ahí la necesidad de una nueva orientación que pueda contribuir a poner de manifiesto la importancia de la carta y sus diferentes usos. Una suerte bien distinta han corrido las cartas y otros testimonios pertenecientes a la clase popular, que no considerada dentro de ese interés común, ha sido ignorada y silenciada.

Evidentemente, la producción epistolar es distinta en un caso y en otro. Mientras las elites sociales e intelectuales escriben muchas cartas, utilizando éstas como medio de gobierno y desarrollo de una labor política o cultural, aunque también con fines personales y de expresión del propio sentimiento, la clase popular emplea la carta con fines mucho más cotidianos, como saber de alguien que está lejos o como instancias dirigidas a ese poder⁵. Mientras que para los primeros las cartas son medios de expresión del pensamiento, para los otros son, en muchos casos, el primer testimonio de su alfabetización. Sin embargo, tanto unas cartas como las otras, son testimonios de su época y merecen ser recuperadas y conservadas. Las cartas de la clase popular han de obtener su lugar en la gestión de la memoria. Iniciativas como la creación de archivos de la memoria popular⁶ o estudios sobre las prácticas epistolares y otros usos de la escritura de la gente común, son necesarios e imprescindibles para la construcción de una historia de todos y no sólo de unos cuantos.

La dificultad de acceder a este tipo de fuentes es en muchos casos un grave obstáculo para la realización de esta labor. La mayor parte de los testimonios de la gente corriente se han perdido y esta pérdida ha sido y es debida, fundamentalmente, a la falta de concienciación de la sociedad respecto a la importancia que tienen estos escritos. Es precisamente esta labor concienciadora el punto de partida para la recuperación de la escritura popular y, por qué no, el impulso necesario para incentivar a todas aquellas personas que han sido testigos de su época y cuyo testimonio puede perderse en cualquier momento,

⁵ El tema de las *lettere ai potenti* o cartas dirigidas a aquellas personas que detentan el poder en un lugar y momento concretos ha sido ampliamente estudiado en Italia. Puede tomarse como referencia, entre otras, la obra dirigida por Camillo ZADRA y Gianluigi FAIT, *Deferenza, Rivendicazione, Supplica. Le lettere ai potenti*, Pagus, Paese (Treviso), 1991.

⁶ Me refiero al nacimiento en 1997 del Arxuu de la Memòria Popular de La Roca del Vallès (Barcelona) como primera iniciativa de creación en España de esta serie de archivos cuyo fin es recuperar, catalogar y conservar todo tipo de memorias, testimonios, documentos personales... a imitación de los archivos italianos existentes que se ocupan de la conservación de la memoria. Tras éste, surgieron otros, como es el caso del Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero de Zamora o el Archivo de la Memoria Popular de la División de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Barcelona, en 1999. Sobre este tema, ver: Antonio CASTILLO GÓMEZ, *Tras la huella escrita de la gente común*, en: Antonio CASTILLO GÓMEZ (ed.), *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*, Senda, Guipúzcoa, 2001, pp. 32-34; y Antonio CASTILLO GÓMEZ y José Ignacio MONTEAGUDO (coords.), *Los archivos europeos de la escritura popular*, «Archivamos. Revista Trimestral de la Asociación de Archiveros de Castilla y León» 38 (4º trimestre de 2000, Valladolid) pp. 5-25.

a que lo registren por escrito para su posterior conservación⁷. Por otro lado, es la familia la que en la mayor parte de los casos posee estos documentos y, generalmente, no quiere desprenderse de ellos, pues están dotados de un fuerte componente sentimental, pertenecen a la intimidad de la persona, y no está bien visto que ningún extraño a ese círculo acceda a ellos, porque forman parte de esa memoria familiar, de ese recuerdo de la persona perdida. Así, muchos de estos documentos van pasando de generación en generación hasta que uno los tira porque estorban o, consciente de que a alguien le pueden servir, los pone en manos de algún interesado en los mismos, circunstancia que acontece de manera excepcional. Otro de los motivos de la no-conservación de este tipo de documentación ha sido el miedo a la represión⁸. Las cartas, además de otra serie de escritos privados, podían convertirse en instrumentos de condenación en tiempos, como la Guerra Civil y el franquismo, en los que ni se podía ni se debía hablar de nada. Por ello, muchos quemaron, destruyeron o borraron sus escritos, perdiéndose éstos para siempre. A pesar de todo, los testimonios existen, sólo es cuestión de ir a buscarlos.

En el período que nos ocupa, la edad contemporánea, las cartas se convierten en el elemento más representativo de la extensión social de las prácticas de escritura, debido a una difundida necesidad de escribir vinculada con fenómenos tan decisivos en la vida de cualquier persona como la emigración, la guerra, la prisión, la represión o el exilio, como es el caso de la correspondencia entre Margarita Nelken y su criada Ricarda. La escritura se convierte, ligada a estas circunstancias, en un medio de supervivencia, ya que supera las distancias y evita el olvido. Desde la edad moderna, el recurso epistolar se ve envuelto en un proceso que le lleva a conformarse como una práctica cotidiana de comunicación⁹, hasta acontecer su generalización en la edad contem-

⁷ Enlazando con la nota anterior, como ejemplo de incentivo para la recuperación de estos testimonios, el Arxiu de La Roca del Vallès convoca anualmente un Premio de Memorialismo Popular que lleva por nombre "Romà Planas i Mirò" y el Archivo de la Memoria Popular de la Universidad de Barcelona se creó a partir de un concurso de autobiografías, "Explic'ans la teva vida".

⁸ Joan SAGUÉS SAN JOSÉ, *Por la presente bien. Fe, desesperanza y guerra en la correspondencia familiar*, en *Actas del V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, El siglo XX: Balance y perspectivas*, Fundación Cañada Blanch, Valencia, 2000, p. 229: *No es extraño encontrar documentación de este tipo en fondos organizados con finalidades represivas, porque las cartas constituían un buen lugar donde buscar pruebas incriminatorias.*

⁹ Antonio CASTILLO GÓMEZ, «Hablen cartas y callen barbas». *Escritura y sociedad en el Siglo de Oro*, «Historiar, Revista de Historia» 4 (2000) pp. 116-127. Sobre la correspondencia en la edad moderna, del mismo autor: «Como se mudan el pulpo y el calamar». *Modelos y prácticas epistolares en la España Moderna*, en María Helena C. BASTOS, María Teresa S. CUNHA y Ana Chrystina V. MIGNOT (eds.), *Destino das Letras. História e educação na escrita epistolar*, Universidade de Passo Fundo, Brasil, 2002 (en prensa); y *Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en la época moderna*, en: Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO

poránea y su crisis en el momento actual, pues hoy día, la carta está siendo sustituida por los avances tecnológicos en el ámbito de la comunicación. El uso generalizado de esta práctica llevó a la necesidad de dotarla de una regularización y normalización, de un orden. Comenzaron así a proliferar los manuales de cartas como manera de responder a la creciente demanda tanto del mercado como del género en sí¹⁰.

Todo el que escribe se ve impregnado de una norma, pero dentro de ésta, la escritura ha de ser un medio de expresión y autorrealización. El género epistolar quedó determinado, a lo largo del proceso anteriormente aludido, por una necesidad de respetar un código lingüístico común que permitiese que el destinatario, fuera quien fuera, perteneciera a la clase social que perteneciera, y con la capacidad cultural y gráfica que tuviera, entendiera lo que el remitente quería decirle. El epistolar es un género fuertemente tipificado¹¹, que se apoya en un modelo universalmente conocido e imitado; pero que no por ello deja de manifestarse con diferentes expresiones, formas y tipologías, con características propias que identifican a la persona que las escribe y que se enmarcan dentro de un contexto, un tiempo y un lugar concretos. Por otro lado, en una carta tienen cabida todos los géneros y todas las ideas, un sin número de discursos y registros lingüísticos; pero, como bien resaltan los manuales, el saludo, la despedida y la firma son las señas de identidad, el código que hace que un texto se lea o no como una carta. Cada una de las lecturas a las que se somete la carta son intrínsecamente producto de los contextos en los que se lleva a cabo dicho ejercicio, aunque las propias características de las mismas actúan como determinantes de un comportamiento diferencial en relación a los protagonistas de las mismas.

Las funciones que las cartas desempeñan son tantas como diversas las situaciones y las razones que conducen a cada toma de la escritura, siempre en vinculación directa con la condición de quien escribe y las concretas motivaciones por las que lo hace. Dada además su estrecha relación con las experiencias vividas por cada persona, la comunicación epistolar representa una de las mani-

GÓMEZ (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, vol. 1, Alcalá de Henares, 2002 (en prensa).

¹⁰ Sobre la necesidad de imponer una norma, aunque referida sobre todo a los usos administrativos y políticos de la correspondencia moderna, ver: FRANCISCO M. GIMENO BLAY, «Misivas, mensajeras, familiares...». *Instrumentos de comunicación y de gobierno en la España del quinientos*, en Antonio CASTILLO GÓMEZ (comp.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 193-209. Para la época contemporánea remito al libro de Cécile DAUPHIN, *Prête-moi ta plume... Les manuels épistolaires au XIX^e siècle*, Éditions Kimé, París, 2000.

¹¹ Armando PETRUCCI, *Scrivere e no. Politiche della scrittura e analfabetismo nel mondo d'oggi*, Editori Riuniti, Roma, 1987, p. 214.

festaciones más evidentes del escribir subjetivo y existencial¹². La carta, como fuente para el estudio de las mentalidades, es un instrumento de configuración de la propia identidad. El sujeto de la escritura se construye para el lector, aun de manera inconsciente. A través de la carta afirma la consciencia de sí mismo, escribe su intimidad y explora la construcción de su propia subjetividad, empleando ésta como género indispensable, en cuanto al más adecuado, para reproducir la experiencia interior y para llegar a descubrir al mismo tiempo la subjetividad del otro. Es la carta, por tanto, un producto de interacción entre el remitente y el destinatario, y ambos son protagonistas de la misma, porque de ambos aporta información. Sin embargo, una vez escrita, la carta ya no es de quien la escribe, sino de quien la recibe, de ahí la importancia de preguntarse por el destinatario y no concentrarse únicamente en el autor del escrito.

Por otro lado, y en relación directa con lo expuesto anteriormente, la carta puede constituirse en un instrumento de identificación cultural y de diferenciación social. La forma en que una carta se escribe, la utilización de fórmulas de tratamiento, la presentación externa de la misma, la distribución de los espacios en blanco, la utilización de una correcta o no tan correcta ortografía, gramática y sintaxis, así como la capacidad narrativa y la significación del conjunto, son elementos que, junto al propio contenido, aportan datos acerca de la competencia gráfica de la persona y su nivel sociocultural. El seguimiento de ese protocolo de la escritura, de esas normas que se difunden a través de los manuales, que a la vez se convierten en una forma concreta de escribir en una sociedad específica, llevará también a establecer una relación directa entre la pertenencia a una u otra clase social, la familiarización con el poder o la transgresión de la norma misma por estar enfrentado, o alejado, de ese poder¹³.

Escritas en diversos días y a veces desde lugares distintos, en las cartas se puede apreciar una cierta dispersión temporal y espacial. Su vida es, en principio, efímera, es decir, comienza el día en que la carta se escribe y concluye el día en que el destinatario la recibe y la lee (y pasa a ser de su propiedad). En la carta privada, como tal, no hay implícita una intención de publicación. El hecho de que luego una serie de cartas lleguen a publicarse implica someter las mismas a toda una serie de cambios, de modificaciones, que lleven a autorizar su lectura a un público no invitado y que les doten de una cierta significación y coherencia interna para que esa lectura sea comprensible. Es bastante habitual que las ediciones de cartas lleven a cabo selecciones y manipulaciones que hacen que la carta misma pierda las características de espontaneidad, naturali-

¹² Antonio CASTILLO GÓMEZ, *Entre public et privé. Stratégies de l'écrit dans l'Espagne du Siècle d'Or*, «Annales. Histoire, Sciences Sociales», juillet-octobre 2001, n° 4-5, p. 819.

¹³ Roger CHARTIER, *Los secretarios. Modelos y prácticas epistolares*, en *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Alianza Universidad, Madrid, 1993, pp. 284-315.

dad y privacidad que lleva implícitas¹⁴. Por ello, una de las preocupaciones esenciales del editor es la transcripción fiel de las mismas con el fin de no crear interferencias. Es indispensable, por otro lado, que esta preocupación vaya acompañada de un estudio de las cartas como práctica de escritura, de sus usos, sus funciones y sus modalidades.

Otro aspecto a tener en cuenta es la relación que puede establecerse entre las cartas y la práctica de las mismas por parte de las mujeres¹⁵. Como colectivo marginado, la mujer ha ocupado un papel secundario en relación con el mundo de lo escrito, necesariamente derivado de la imposibilidad de acceder al mismo. Sin embargo, la carta se fue convirtiendo, a partir de la edad moderna o incluso antes, en el espacio legítimo donde ésta podía desarrollar la escritura como actividad socialmente admisible. De hecho, muchos manuales, sobre todo a partir del siglo XIX, iban dirigidos exclusivamente a las mujeres¹⁶, teniendo como objeto el desarrollo de su educación y su comportamiento social. La necesidad de distinguir entre manuales para hombres y mujeres fue producto del interés existente por diferenciar los registros lingüísticos de las cartas según la condición sexual. Mediante el entrenamiento de la lectura y escritura de cartas muchas mujeres fueron desarrollando estas destrezas que les llevaron a emprender el camino hacia la alfabetización y la apertura de una vía de acceso a la cultura, que les permitió escapar así de esa marginalidad a la que siempre habían estado sometidas y de la que muy pocas tuvieron la posibilidad de salir.

La relación entre la escritura y la oralidad en el seno del género epistolar es evidente. La carta es la fiel imagen de una conversación trasladada al papel. La diferencia y la distancia que la escritura misma representa se difuminan al máximo para crear la ilusión de la inmediatez de la palabra oral. Si el producto epistolar se preocupa de la presencia es justamente porque es, más que ningún otro, producto de la ausencia. Al hacer pasar la palabra escrita como palabra hablada se intenta consolidar la autoridad, en cuanto autenticidad, de la carta. Esta es así como: *un vaso comunicante entre el aquí del lugar de la emisión y el allá del lugar de la recepción, entre el ahora o el presente*

¹⁴ Roxana PAGÉS-RANGEL, *Del dominio público...*, op. cit., pp. 33-67.

¹⁵ Sobre la relación que se establece entre las cartas y la mujer, ver, entre otras: Elizabeth GOLDSMITH, *Authority, authenticity and the publications of letters by women*, en Elizabeth GOLDSMITH (ed), *Writing the female voice: Essays on Epistolary Fiction*, Boston, Northeastern University Press, 1989, pp. 46-59; y Christine PLANTÉ, *L'Épistolaire, un genre féminin?*, Honoré Champion, París, 1998.

¹⁶ Tómese como ejemplo, Pilar PASCUAL DE SAN JUAN, *Epistolario Manual para señoritas. Modelos de cartas propias para la niña, la joven y la mujer*, Librería de Juan y Antonio Bastinos editores, Barcelona, 1877; o HARMENCY (pseudónimo), *Cómo debe escribir sus cartas la mujer. Cartas de amor y de familia. Cartas para todas las necesidades de la vida de relación*, Editorial B. Bauzá, Barcelona, 1943.

*de la escritura y ese tiempo distinto que es el de la lectura*¹⁷.

2. DE MADRID A MÉXICO: LAS CARTAS DE RICARDA BERMEJO A MARGARITA NELKEN

Tras la Guerra Civil, la violencia física y la coerción ideológica en nombre de una nueva idea de España ejercidas por los vencedores en busca de una legitimación más allá de la mera victoria militar, obligaron a muchas personas a abandonar el país e ir a otros lugares donde pudieran ejercer su libertad de expresión y vivir en paz; la guerra había terminado, pero sólo para unos cuantos. Margarita Nelken¹⁸, conocida pintora, escritora y política, perteneciente desde muy joven al movimiento obrero, fue una de las principales dirigentes de la primera huelga femenina que tuvo lugar en Madrid, la de las Cigarras, y activista en la huelga general de 1934. Fue, además, protagonista del llamamiento por radio al pueblo de Madrid para que participase en la defensa de la ciudad (dos batallones llevaron su nombre como homenaje). Todo esto, junto a otra serie de misiones de carácter oficial en defensa de la República, de la que fue diputada en tres legislaturas, sumado a que fue miembro del Partido Comunista hasta 1941, hacían que no fuera, precisamente, una de esas personas que el régimen podía “tolerar”. En 1939, invitada por el presidente Cárdenas, se exilió a México, donde fue refugiada política y permaneció hasta el final de sus días.

Es justamente su exilio a México el acontecimiento que origina la correspondencia entre ella y toda una serie de personalidades políticas y artísticas, pero también entre la conocida escritora y la que fue su criada durante varios años en su casa de la Castellana, en Madrid, Ricarda Bermejo¹⁹. Para Ricarda, el final de la guerra se vio teñido de tristeza. No sólo perdió a su hermano Ricardo, que fue fusilado, sino que no sabía nada de su hermana, Obdulia, se había quedado sin trabajo y, además, su madrina, como ella llamaba a Margarita, se había marchado lejos, quedándose sin un apoyo anímico fundamental. La necesidad de mantener a sus dos hijos, Ariel y Ricardo, y de

¹⁷ Roxana PAGÉS-RANGEL, *Del dominio público...*, op. cit. p.72.

¹⁸ Sobre la vida de Margarita Nelken y otras mujeres relevantes del momento, ver Shirley MANGINI, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Península, Colección: Historia, Ciencia, Sociedad, Nº 306, Barcelona, 2001.

¹⁹ Las cartas de Ricarda Bermejo a Margarita Nelken, fechadas entre los años 1949 y 1967, se encuentran en el Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, Sección Diversos: Títulos-Familias, Archivo de Margarita Nelken. Correspondencia, legajo 3234. En la transcripción de los fragmentos de los documentos que expongo en este trabajo no haré modificación alguna, presentándolos en su forma original.

hacer frente a los gastos derivados del mantenimiento de su casa, fueron las dos preocupaciones fundamentales de su vida durante la posguerra y los primeros años del franquismo.

Procedente de una familia humilde, se dedicó desde niña al servicio en casas: cocinaba, compraba, limpiaba, lavaba, planchaba, cuidaba de los niños de la familia..., por lo que nunca tuvo la posibilidad de realizar unos estudios; pero eso sí, sabía leer y escribir, aunque con esfuerzo. Contrasta su educación con la de su señora Margarita, hija de un joyero y nieta del relojero del rey Alfonso XII. Estudió el bachillerato francés, piano y armonía; apasionada por la pintura, fue discípula de Eduardo Chicharro y condiscípula de Diego Rivera; después se consagró como escritora y crítica de arte y también como socióloga, desplegando durante la República una intensa actividad política. Las diferencias abismales entre una y otra en lo referente a la educación, a las posibilidades económicas y al origen familiar, se verán también reflejadas, como mostraré más adelante, en la relación de ambas mujeres con el mundo de la escritura.

El paquete epistolar, objeto de estudio de este trabajo, está formado por diez cartas que Ricarda Bermejo escribe a Margarita Nelken. La primera de ellas de fecha 26 de mayo de 1949 y la última de 7 de abril de 1967. Entre una y otra carta transcurren casi veinte años. Las cartas, sin embargo, no siguen una periodicidad en sus envíos: tras la primera del año 1949, hay dos de 1950, tres de 1951, otras dos de 1952, y luego un corte en la correspondencia hasta 1966 y la última de las cartas, que pertenece al año 1967. Esto nos permite analizar los cambios que en ese espacio de tiempo han tenido lugar en las vidas de ambas. Todas ellas, eso sí, están escritas desde la misma dirección en Madrid y son enviadas también a la misma dirección en México, siempre por avión, lo que muestra que en esos 18 años, ni Ricarda ni Margarita cambiaron de domicilio²⁰. La extensión de las cartas varía en cada caso, pero nunca sobrepasa las dos cuartillas, aunque unas veces escribe por las dos caras y otras sólo por el anverso²¹; este último caso viene motivado porque la calidad del papel es inferior y la tinta se transparenta en el reverso.

Las cartas permiten conocer la relación existente entre estas dos mujeres. A Margarita Nelken le preocupaba la situación de Ricarda, el haber tenido que marcharse y dejarla sin trabajo; pero, además, la echaba de menos, pues durante mucho tiempo había sido una buena confidente. En las cartas se refleja esa complicidad entre ambas. La confianza, sin embargo, no lleva nunca a

²⁰ Se conservan dos cartas con sus respectivos sobres enviados por Ricarda Bermejo y otras tres cartas con sus sobres mandados por Margarita Nelken. En todos los sobres, a pesar de la separación temporal entre unos y otros, se mantienen las direcciones de una y de otra, y junto a los sellos, aparece impreso: *Por Avión*.

²¹ Es el caso de las cartas del 17 de diciembre de 1951 y del 15 de diciembre de 1952, docs. n° 43 y n° 49, respectivamente.

Ricarda a saltarse el protocolo pertinente con una persona de categoría como lo era Margarita, su señora, y le llama siempre de usted. Sabe que su relación con ella llama la atención entre sus conocidos, aparece como algo excepcional, pues cuando enseña las fotos que Margarita le envía, o también algunas de sus cartas, todos se sorprenden de que conozca a alguien tan importante, incluso a ella misma le parece algo poco común: *Ya veo que no pierde ocasion conquede mostrarnos su gran cariño al través del tiempo y de la distancia creame que esto para mí pobre [...] me es de una gran emocion una señora del relieve que Vte conserbe de una simple muchacha esta tan sincera y entrañable amistad.*²²

Margarita, desde México, manifiesta de manera constante su preocupación por Ricarda, no pierde momento de escribirle y de mandarle dinero y regalos, como si sintiera la obligación de protegerla conociendo la situación precaria en la que vivía. Todos estos detalles, unidos a lo que debió ser su relación antes de que Margarita abandonase Madrid, despiertan en Ricarda el sentimiento de agradecimiento hacia lo que Margarita hace por ella: *A los niños les gustaron las carteritas de lectura*²³; *Recibí el alfiler y las petacas de paja que a los niños les gustaron y mi alfiler no me lo equitado del traje de chaqueta*²⁴; *Recibí la grata visita de un amigo de Magda y con su vista una caja de caramelos y 100 pestas que yo les agradezco mucho pues compre a mi Ariel un jersey 86 pestas y el resto en calcetines para los dos, creo que asido bien invertido les doy las gracias y creo no ser merecedora de tanto.*²⁵ Ricarda siempre intenta corresponder, con sus cartas y con regalos, especialmente por Navidad, cuando cada año le envía lotería: *Le envio a V. dos pesetas de lotería pues e sacado en la casa que trabajo 75 pestas las cuales las boy arepartir entre mis hermanos sobrinos y amistades a quienes quiero y tengo que agradecer*²⁶; *Con Don Pablo la mande un pañuelo de bolsillo espero que la haya gustado*²⁷. Ricarda trata a Margarita como si fuera familia suya, y de hecho, para ella lo es, pues como ya he señalado antes, le llama madrina, siendo ésta, por otra parte, la palabra que mejor retrata la relación entre ambas: *Yo la llamo entre mis conocimientos y compañeros mi madrina porque al decirlo me parece mas familiar.*²⁸

Las cartas son también, por otro lado, un fiel reflejo de la vida cotidiana

²² Carta de Ricarda Bermejo a Margarita Nelken, 14 de junio de 1951, Madrid, doc. nº 42. Todos los documentos empleados en este trabajo tienen como destinataria a Margarita Nelken y fueron escritos por Ricarda Bermejo.

²³ Carta de 14 de marzo de 1951, Madrid, doc. nº 41.

²⁴ Carta de 14 de junio de 1951, Madrid, doc. nº 42.

²⁵ Carta de 26 de mayo de 1949, Madrid, doc. nº 32.

²⁶ Carta de 23 de noviembre de 1950, Madrid, doc. nº 38.

²⁷ Carta de 7 de abril de 1967, Madrid, doc. nº 82.

²⁸ Carta de 14 de junio de 1951, Madrid, doc. nº 42.

de una familia humilde en los difíciles años que siguieron a la Guerra Civil. Ricarda consiguió encontrar un trabajo tras la marcha de Margarita, pero el trabajo le quitaba más de 10 horas al día, pasaba casi todo el tiempo fuera de casa, sin poder atender a sus hijos como a ella le gustaría, y tenía graves apuros económicos que muchas veces le hacían quedarse sin comer o comer en el lugar en el que trabajaba para así ahorrar algo más de dinero: *Estoy trabajando pues dado a las circunstancias de la vida pero estoy muy bien. Es una chocolatería (se llama California) me dan 253 pestas mensuales y 50 pestas semanales de propinas mas desayuno y merienda tengo el servicio de 7 y ½ a 11 por la mañana y por la tarde 3 a 7 y ½ tengo tiempo de hacer la comida y la cena pero siempre corriendo y por esta causa no la he contestado antes*²⁹.

Una de sus prioridades fue la educación de sus hijos: *Yo estoy sacrificada pero quiero que aunque sean obreros quiero que sean cultos*³⁰. Los avances de éstos en el colegio son también uno de los temas principales en sus cartas: *El niño (...) ya le mando al colejo y se aplica mucho ya conoce las letras y a empezado hacer las letras cuenta asta 20 y distingue muy bien los colores (...) el mayor es su [ayuda] pues mientras estoy en el trabajo el se encarga de lavarlo y de darle el desayuno y llevarlo al colejo y después el seba al suyo Ariel es listo prero muy bajo para el colejo*³¹; *Ariel dibuja muy bien tiene mucha facilidad ya tiene 14 años y quiere ser mecánico pero esta muy flojo el trabajo (...) asi que estoy deseando encontrar un taller para el pues ya esta mas alto que yo y es la mejor edad para que aprenda un oficio*³². El hecho de tratar por carta un asunto como es el de la educación de los hijos no es algo común en la correspondencia de las clases subalternas, en las que el acceso a la educación aparece como un privilegio propio de otras clases sociales y la formación intelectual queda sacrificada por la temprana iniciación en el trabajo, así como por la dificultad derivada del mismo para asistir a la escuela. Sin duda, la figura de la destinataria influyó de manera decisiva en la concepción que Ricarda tuvo de la educación, pues ella y sus hijos habían vivido en una casa repleta de libros, a cuyo acceso estaban invitados sin restricciones en el momento que quisieran leerlos. De hecho, se puede pensar que Ricarda aprendió a escribir, o al menos adquirió la práctica diaria de la escritura, en la casa de Margarita Nelken.

Otro de los temas que se repiten es el de la salud de Ricarda, debilitada por el excesivo trabajo, que le dio algunos sustos que le obligaron a cuidarse más y a aminorar el ritmo de vida, aunque por ello no dejó de trabajar, ya que

²⁹ Carta de 26 de mayo de 1949, Madrid, doc. nº 32.

³⁰ Carta de 14 de marzo de 1951, Madrid, doc. nº 41.

³¹ Carta de 2 de enero de 1950, Madrid, doc. nº 35.

³² Carta de 17 de febrero de 1952, Madrid, doc. nº 45.

eso suponía no poder sacar su familia adelante: *Desde noviembre que medio un ataque al hígado ando conmucho cuidado con lo que como pero sigo trabajando*³³.

La vida de Margarita Nelken durante sus años de exilio en México también queda retratada en los documentos. Al salir de Madrid había perdido muchas de sus posesiones y de su dinero, por lo que en México hubo de comenzar su vida desde cero. Abandonada por su marido, Martín de Paul, el que fuera cónsul de España en Ámsterdam, del que tuvo dos hijos, trabajó sin descanso, se aisló de la vida pública y se refugió en la soledad, sobre todo tras perder a su hijo, Santiago, al que todos conocían como Taguín, capitán del Ejército rojo, fallecido en la II Guerra Mundial en Rusia, en la que se alistó como voluntario. Vivían así en la misma casa cuatro generaciones de mujeres: la abuela, Margarita, su hija Magda y la hija de ésta, Cuqui. Los acontecimientos que rodearon a todas ellas quedan plasmados en las cartas, desde la muerte de la abuela y Magda, ésta última en 1954 como consecuencia de un cáncer, hasta la boda de Cuqui y el nacimiento de los bisnietos de Margarita. Margarita siempre le dirá a Ricarda que no se puede quejar porque tiene en sus manos lo que una mujer más valora en su vida: sus hijos. Toda necesidad, todo sufrimiento, no pueden ser comparables a la pérdida de un hijo. Ella, sin sus hijos, siente que ya no tiene nada más que hacer en la vida. Trabajar, escribir, uno y otro día sin descanso, es lo único que logra aliviar su pena. La escritura es el único bálsamo para su sufrimiento.

La pérdida de los seres queridos marcó profundamente la vida de ambas mujeres. La carta les sirve también como medio para liberar sus sentimientos, como espacio lícito para el recuerdo de los que se han marchado, de aquellos de los que ya no se habla por temor a que las palabras incomoden. Sin embargo, escribir esos recuerdos, lejos de originar sufrimiento, alivia, porque hace presente al ausente que ya nunca volverá. El intercambio de fotografías y la repetición de determinadas cualidades de su hijo muestran la obsesión que por venerarle acompañó a Margarita de manera constante. De la misma manera, Ricarda habla de su padre, pero, sobre todo, de su hermano, aunque no mediante las cartas, sino a través de referencias que aporta sobre la correspondencia mantenida con su hermana Obdulia. Lo que hace constar Ricarda es que no es malo recordar a quien ya no está, que Margarita no debe preocuparse por no ser capaz de dejar de hablar de su hijo y remitir su dolor, porque a ella también le ocurre con su hermano: *Mi mayor lee mucho las novelas de Emilio Salgari y esto merecuerda cuando las leía Tagin, no quisiera que al ablar de el le aga daño pero yo creo que por el contrario por que asi parece que estan con nosotros lo mismo hacemos mi hermana y yo, no ahi una sola carta que no nombre-*

³³ Carta de 14 de marzo de 1951, Madrid, doc. n° 41.

mos a nuestro querido Ricardo³⁴. Son frecuentes también las referencias a acontecimientos del pasado, siempre narradas con un cierto tono melancólico que muestra el convencimiento de ambas, a pesar de las promesas y deseos de volver a España de Margarita y de las invitaciones para visitar México que ésta le hace a Ricarda, de que nunca se volverán a ver.

La alegría que supone recibir noticias de la otra persona siempre queda manifiesta en las cartas: *Recibí su felicitación de navidad y año nuevo no se puede figurar la alegría que con eso he recibido. La enseñado a todo el mundo³⁵; Su carta como todas las tuyas medio mucha alegría sobretodo por saberlas bien³⁶*. Pero las noticias no siempre llegaban a través del papel. En muchas ocasiones, aparecen intermediarios³⁷ que las traen de su propia voz y entregan obsequios. Estos intermediarios suelen ser personas que habiendo estado en México regresan a España, o al contrario, que de España viajan a México. Recibir las noticias a través de la palabra de alguien que ha visto a la persona que se encuentra lejos es una satisfacción que supera en ocasiones la alegría de recibir la carta, pues parece más real, más cercano.

Margarita proporciona los nombres y las direcciones de los intermediarios a Ricarda con el fin de que ésta pueda ir a recoger lo que le envía y conversar un rato con esa persona que conoce las noticias de primera mano: *Recibí su regalo y me agustado mucho fui haber a Chiné y me recibió muy cariñosa me dijo que estaban bien y que la abuelita sigue aciando repostería, y cocina eso de muestra que se conserba muy bien que Cuqui es muy mona pero que no estanguapa como Magda³⁸; Recibí una caja de bombons que dejo un señor en la portería por no aver nadie en casa senti no verlo y no dejo sudirección pues aunque dispongo de poco tiempo no uviera dejado de visitarlo para aver sabido de Vts³⁹*. Ricarda, a su vez, también aprovecha el viaje a México de cualquier persona conocida para corresponder a su madrina.

Frente a la alegría proporcionada por las noticias, la preocupación que trae consigo el silencio. Hay momentos en los que las cartas no llegan, en los que las noticias desaparecen. En ocasiones, las cartas se pierden. Cuanto mayor

³⁴ Carta de 14 de junio de 1951, Madrid, doc. n° 42.

³⁵ Carta de 2 de enero de 1950, Madrid, doc. n° 35.

³⁶ Carta de 15 de diciembre de 1952, Madrid, doc. n° 49.

³⁷ Se puede establecer una comparación en este punto con la existencia de este tipo de intermediarios en la transmisión de las noticias que desde América enviaban los que allí habían emigrado a los familiares o amigos que permanecían en España. El recurso de enviar obsequios y noticias de primera mano a través de intermediarios puede ser considerado como una constante a lo largo de toda la historia. Rocío SÁNCHEZ RUBIO e Isabel TESTÓN NÚÑEZ, *El hilo que une: las relaciones epistolares en el Viejo y el Nuevo Mundo, (siglos XVI-XVIII)*, Universidad de Extremadura, Mérida, 1999, p. 24.

³⁸ Carta de 14 de marzo de 1951, Madrid, doc. n° 41.

³⁹ Carta de 14 de junio de 1951, Madrid, doc. n° 42.

es la distancia que éstas han de recorrer, mayor es el riesgo a que pueda ocurrirles algo por el camino. Las cartas son enviadas por avión, pero la vía de transmisión epistolar no siempre funciona bien. Ricarda deja de recibir las cartas de Margarita y Margarita las de Ricarda: *Me extraña no haya recibido mis cartas del mes de marzo y otra de abril*⁴⁰; *No habiendo tenido contestación a mis anteriores, lo pongo cuatro letras para desearlas una buena entrada y salida de año(...) desearía saber si esta bien o es que está enfadada con mig...* *dis pongo de poco tiempo y esta es una de las causas por la cual no escribo*⁴¹. El silencio no sólo se debe al mal funcionamiento del correo, sino que es sinónimo de que algo ocurre, y así es. Margarita deja de escribir en dos ocasiones: cuando se rompe el brazo derecho y cuando está a punto de quedarse ciega; y Ricarda, en una de sus cartas, pide disculpas por no escribirle, pero su silencio se debe al exceso de trabajo y a la falta de tiempo.

Las cartas pueden ser analizadas también como verdaderos documentos de época. Ricarda aporta información acerca de diferentes sucesos relevantes como las huelgas: *La uelga resulto emocionantes todo el mundo andando y los tranvias vacios*⁴²; las revueltas estudiantiles: *Vi una manifestacion contra la embajada a Mexicana pero los juardias dieron bien de palos a los estudiantes*⁴³; la censura de la prensa y la falta de libertad de expresión: *A qui la prensa no tiene libertad*⁴⁴; el desarrollo urbanístico de Madrid: *Madrid desde luego esta que no esconocido de precioso que le estan poniendo yo ya vivo en el centro pues la calle de Alcalá llega a Ciudad Linial y Fortaleza y por alla an echo tantas viviendas que el mismo cementerio de Este esta en el centro de los nuevos barrios que an echo llegan hasta Vicálvaro asi se hace Vd una idea de donde llega Madrid*⁴⁵; o, por ejemplo, qué películas veían las personas que como Ricarda no andaban sobradas de dinero y para las que ir al cine resultaba algo excepcional: *Acia unos dias que la estuve nombrando pues vimos una película de Cantinflas*⁴⁶. La importancia que tiene esta información es precisamente la manera en que Ricarda la cuenta, pues permite conocer esos acontecimientos desde sus propias impresiones.

Las diferencias socioculturales que muestran Margarita y Ricarda pueden ser analizadas desde su relación con el mundo de la escritura. Margarita tiene su propio estilo de escribir cartas y una letra que la caracteriza. Como

⁴⁰ Carta de 14 de junio de 1951, Madrid, doc. n° 42.

⁴¹ Carta de 17 de diciembre de 1951, Madrid, doc. n° 43.

⁴² Carta de 14 de junio de 1951, Madrid, doc. n° 42.

⁴³ Carta de 13 de marzo de 1966, Madrid, doc. n° 79.

⁴⁴ Carta de 13 de marzo de 1966, Madrid, doc. n° 79.

⁴⁵ Carta de 13 de marzo de 1966, Madrid, doc. n° 79.

⁴⁶ Carta de 17 de febrero de 1952, Madrid, doc. n° 45.

escritora, redacta con soltura y escribe con elegancia, demostrando su dominio a la hora de recurrir a la escritura. Ricarda utiliza casi siempre papel rayado, demuestra inseguridad a la hora de expresarse por escrito por su trazo vacilante y sus constantes correcciones. Su redacción es deficiente, muchas de las palabras aparecen unidas, las faltas de ortografía son constantes, las construcciones sintácticas simples. Todo ello muestra su débil competencia gráfica y lingüística.

Escribir le supone un gran esfuerzo, casi nunca termina la carta el día que la comienza, sino que su redacción le lleva varios días: *Empece el día 2 a escribirla y hasta hoy día 8 nopodido terminarla pues tengo mucho que hacer y sienpre con prisas*⁴⁷. Suele escribir por las noches, siendo éste el único momento del día en el que puede dedicarse a estos menesteres, como refleja en una de sus despedidas: *Sin mas son las dos de la mañana y me tengo que levantar a las 7 menos cuarto*⁴⁸. Ella misma afirma que le gustaría poder escribir todo lo que siente pero que no puede hacerlo porque no sabe cómo expresarlo: *Tambien pienso que cuando reciva mis cartas la recordaran tantas otras recibidas mal escritas peroro bien sentidas qui siera espresar con la pluma lo que micorazón siente acia Vdes*⁴⁹. Además, a veces, se avergüenza de su letra, de su forma de escribir, al pensar que las cartas van dirigidas a una persona que es docta en eso de las letras. En otras ocasiones da la impresión de que la carta ha sido modificada no sobre la marcha, sino una vez terminada, como si hubiera sido repasada por alguien y lo hubiera corregido. Quizás su hijo mayor, Ariel, fuese el encargado de esta labor, pues como manifiesta Ricarda en una de sus cartas, que lleva adjunta una nota que hace las veces de recibo del número de la lotería de Navidad: *El recibo lo ha hecho mi Ariel*⁵⁰.

Desde la primera carta hasta la última se puede apreciar en el trazo de la escritura una cierta evolución, Ricarda escribe cada vez con más soltura, separa unas palabras de otras y respeta los márgenes cuando éstos no vienen marcados. De la misma manera la disposición de la letra cuando el papel no aparece rayado es cada vez más homogénea, sin casi torcerse en las últimas cartas. Otra característica básica que denota su poca familiaridad con la escritura es que sus cartas son respuestas a las preguntas que Margarita le formula o se limita a reproducir en lenguaje indirecto lo escrito por ésta. Sin embargo, también se puede apreciar una maduración en la redacción, al final Ricarda es

⁴⁷ Carta de 2 de enero de 1950, Madrid, doc. n° 35.

⁴⁸ Carta de 15 de diciembre de 1952, Madrid, doc. n° 49.

⁴⁹ Carta de 14 de junio de 1951, Madrid, doc. n° 42.

⁵⁰ Carta de 23 de noviembre de 1950, Madrid, doc. n° 38. Sobre el fenómeno de la delegación de escritura ver Armando PETRUCCI, *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Gedisa, Colección Lea, Barcelona, 1999, pp. 105-116.

capaz de crear su propio discurso⁵¹. Tras varios años escribiendo y leyendo cartas, no sólo las de Margarita Nelken, sino además otras como las dirigidas a su hermana Obdulia⁵², Ricarda pudo acceder a ese mundo de la escritura del que siempre estuvo apartada. Las cartas fueron en su vida elementos que contribuyeron a su formación y al incremento de su competencia gráfica.

3. LAS CARTAS DE LA GENTE COMÚN: UN MUNDO POR DESCUBRIR

Tanto la escritura como la lectura son elementos esenciales para la inserción del individuo en la sociedad, para su supervivencia y el desarrollo de sus posibilidades de expresión y realización personal, civil y política. El problema de la conquista de la escritura ha sido y es, principalmente, un problema social. Que la documentación de las clases populares no pueda ser comparada cuantitativamente con la de las elites se debe, además de a la falta de interés por su conservación y a la ignorancia de su importancia, a que escribieron menos, y si escribieron menos fue precisamente porque la escritura no estuvo a su alcance. La edad contemporánea constituye un punto de inflexión en este sentido. El incremento de los niveles de alfabetización y el acceso al mundo de lo escrito de una gran parte de la sociedad que había permanecido marginada social y culturalmente hacen que el panorama se modifique. Dos son los vacíos a los que hay que atender con urgencia: la gestión y conservación de esos testimonios que constituyen la “memoria del pueblo” y el estudio del aumento de esa capacidad gráfica de la clase popular, sus consecuencias y sus diferentes manifestaciones.

La carta, como escrito de carácter privado, es un espacio de escritura consciente de sí, atento a su propio proceso de producción. Considerada como un género dialógico, al menos entre dos personas que aparecen interactuando en una conversación por escrito, conduce a la irremediable expresión de la

⁵¹ Tanto en las características que denotan la débil competencia gráfica de Ricarda como en la apreciable evolución de su escritura se puede establecer una relación entre ésta y las cartas que la familia Montalvo dirige al teniente Morales, las cuales presentan muchos caracteres comunes. Juan Luis CALBARRO, *Un epistolario de guerra en el archivo de la Escritura Popular bajo Duero: la correspondencia del teniente Agustín Morales con la familia del soldado José Montalvo (1937-1943)*, en: Antonio CASTILLO GÓMEZ, *Cultura escrita y clases subalternas...*, op. cit., pp.173-191.

⁵² Al tiempo que Ricarda Bermejo escribe a Margarita Nelken, mantiene también un intercambio de correspondencia con su hermana Obdulia. El paradero de estas cartas me es desconocido. Todas las referencias que aparecen con respecto a Obdulia se pueden encontrar en las cartas de Ricarda y en las de Margarita, ambas dejan constancia de que Obdulia escribía, aunque con menor regularidad que Ricarda.

propia intimidad y a un proceso de intercambio que lleva al descubrimiento del otro. Esta documentación, por otra parte, aparece siempre ligada a una cultura histórica en evolución, sujeta, por lo tanto, al cambio, por lo que se va manifestando de diferentes maneras según cada período. Dentro de lo puramente privado, no importa tanto si lo que se narra en la carta es cierto o no lo es, pues hay numerosos datos que, por estar dentro de esa privacidad, no pueden ser debidamente contrastados para su verificación. La verdadera importancia de la historia reside en el acto mismo de transmisión y, por lo tanto, hay que buscarla en el propio texto y en las motivaciones que han llevado a la toma de escritura.

Ricarda Bermejo escribe a Margarita Nelken, desde 1949 a 1967, con el fin primordial de establecer una comunicación que supere la distancia que a ambas les separa, pues en tanto que escritura, la carta, casi como ningún otro género o modalidad, se define como evocada y producida por una ausencia. Las cartas analizadas son testimonio de la relación que existió entre estas dos mujeres, de condiciones y características tan diferentes que podrían ser consideradas como dos polos opuestos; pero también de toda una época convulsa, marcada por la posguerra y la dictadura franquista, llena de fuertes tensiones sociales. A través de ellas podemos conocer, además, lo que fue la vida diaria, las preocupaciones, problemas, deseos y pensamientos de una persona corriente, perteneciente a una de las clases más humildes de la sociedad española durante estos años, pero que bien puede ser la representación de todo un colectivo que vivió, o murió, al borde de la subsistencia. Al mismo tiempo, nos es narrada en ellas la vida del destinatario, una vida que sirve de contrapunto a la de Ricarda y que justamente por eso resulta más interesante, pues así se pueden establecer toda una serie de diferencias entre ambas que nos pueden llevar a analizar la relación existente entre el nivel sociocultural de cada una de ellas y su competencia gráfica.

Las cartas muestran también cómo, a pesar de todo, ese colectivo va accediendo lentamente a una educación y adoptando la escritura como una práctica más o menos común en sus vidas, constituyendo Ricarda y su relación con lo escrito un ejemplo para el análisis de ese proceso de alfabetización. Fuera de toda duda queda el hecho de que la práctica de escribir y leer cartas fue poco a poco modificando su concepción de la escritura y del mensaje escrito. Se puede subrayar, por otro lado, que la mezcla de elementos del rito epistolar y de testimonios y expresiones coloquiales de la vida diaria; la sencillez en la transmisión de lo sensible, personal y cotidiano; y la toma de escritura derivada única y exclusivamente de una motivación personal, son algunas características comunes que definen la escritura de la gente común y que pueden constituirse en el eje de estudio, remarcando así que la importancia de la carta reside en la forma en la que está escrita, el contexto en el que se enmarca y las funciones y finalidades que presenta.

Dada la confianza que las cartas revelan podría pensarse que Margarita

y Ricarda eran íntimas amigas. Pero bajo mi punto de vista esto no era así. Margarita era la señora de Ricarda y ésta, a su vez, su criada. Que entre ellas existiese una buena relación, que juntas hubieran compartido muchos momentos, que la vida diaria les hubiera unido durante algún tiempo, no significó que la relación pasara a una esfera diferente. De hecho, las muestras de respeto que aparecen en las cartas reflejan que Ricarda siempre consideró que Margarita estaba a otro nivel, y que precisamente por ello, por estar en ese otro nivel, era una persona con respecto a la cual debía mantener una distancia como prueba de su reconocimiento. Puede, en este sentido, establecerse un parentesco, aunque con algunos matices pertinentes, entre cartas como las que aquí se han analizado y las *lettere ai potenti*, o esas cartas dirigidas a personas a quienes, con fundamento o sin él, se considera dotadas de autoridad, y por tanto, dignas de respeto.

Se podrían presentar las cartas de Ricarda Bermejo dentro de lo que se ha venido denominando *escritura como necesidad*, y con esto me refiero a la escritura manifestada principalmente durante períodos inciertos en los que el individuo *se ve trastocado por la acción de fuerzas externas, que lo desarraigan y diluyen en procesos colectivos y convulsiones masivas*⁵³; sin duda, el exilio derivado de la Guerra Civil y la represión a la que fueron sometidas numerosas personas tras la misma, generaron un aumento del recurso de la escritura por ser ésta una manera de dar salida a todas esas experiencias; pero, además, porque escribir fue en multitud de ocasiones la respuesta a la necesidad de conservar y perpetuar la propia vivencia para ponerla en conocimiento de las generaciones futuras.

Lo que este trabajo intenta también es poner de manifiesto que, a pesar de las deficiencias existentes en lo referente a la recuperación y conservación de los testimonios de la clase popular, cada vez parece haber un mayor interés en el estudio de estos temas y una más amplia conciencia de su importancia que ha llevado a desarrollar las primeras iniciativas necesarias para construir un nuevo camino: el de concederles su lugar en la memoria. En este sentido, los archivos que conservan documentación privada de personajes relevantes, pueden ser, si el investigador emprende una lectura diferente de los mismos, un fondo esencial para recuperar los testimonios de la gente común: al igual que Margarita Nelken conservó las cartas de su criada, de la cual no sabemos absolutamente nada más que lo expuesto en las mismas, seguramente otros intelectuales hicieron lo mismo con documentos similares pertenecientes a estos

⁵³ Como afirma Eduardo RUIZ BAUTISTA en *Cartas desde la cárcel. Escritura y represión en un tiempo de guerra*, en Antonio CASTILLO GÓMEZ (ed), *Cultura escrita y clases subalternas...*, op. cit., p. 163, siguiendo los trabajos de Antonio GIBELLI, *Lettere dalla guerra, Storia e Memoria*, 1993; y de Federico CROCI, *Scrivere per non morire. Lettera dalla Grande Guerra del soldado bresciano Francesco Ferrari*, Marietti, Genova, 1992.

personajes anónimos que también tuvieron su papel en la historia. Conseguir pruebas de su existencia es comenzar a escribir esa otra historia que, sin duda, contribuirá a hacerles justicia.

RESUMEN

Es el exilio a México de Margarita Nelken lo que motiva el intercambio epistolar entre ésta y la que fue su criada durante varios años en Madrid, Ricarda Bermejo. Las cartas entre ambas mujeres sirven para analizar la relación que se establece entre la competencia gráfica y las condiciones socio-culturales, el fenómeno de la escritura como necesidad y los diferentes usos y funciones de la correspondencia en un tiempo específico y en un lugar concreto: la España de la posguerra y los primeros años del franquismo.

ABSTRAKT

Ihr Exil in Mexiko war der Anlass für den Briefwechsel zwischen Margarita Nelkens und ihrem Dienstmädchen, Ricarda Bermejo, die mehrere Jahre lang in Madrid in deren Dienst gestanden hatte. Die Briefen zwischen beiden Frauen dienen der Analyse der Beziehung zwischen der Schreibkompetenz und der soziokulturellen Bedingungen, sowie zur Untersuchung des Schreibvorgangs als Bedürfnis und der verschiedenen Anwendungen und Aufgaben des Briefwechsels zu einer bestimmten Zeit und an einem konkreten Ort, d. h., in der Zeit nach dem Spanischen Bürgerkrieg und in den ersten Jahren des Franco-Regimes.

RÉSUMÉ

L'exil à Mexico de Margueritte Nelken entraîna l'échange épistolaire entre elle et celle que fut sa domestique durant plusieurs années à Madrid, Ricarda Bermejo. Les lettres échangées entre ces deux femmes permettent d'analyser la relation qui s'établit entre la compétence graphique et les conditions socioculturelles, le phénomène de l'écriture comme nécessité et les différents emplois et fonctions de la correspondance dans un temps spécifique et un endroit concret : l'Espagne de l'après guerre et les premières années du franquisme

RIASSUNTO

Fu l'esilio in Messico di Margarita Nelken ciò che generò l'intercambio epistolare tra di lei e Ricarda Bermejo, colei che fu per molti anni la sua donna di servizio a Madrid. Per mezzo di questa corrispondenza abbiamo l'opportunità di individuare ed analizzare che tipo di relazione si stabilisce tra la rivalità grafica e le condizioni socioculturali, ovvero il fenomeno della scrittura come necessità ed i suoi differenti usi e funzioni in relazione ad un

tempo storico e geografico determinato: ci riferiamo al periodo del dopoguerra nella Spagna dei primi anni del franchismo.

ABSTRACT

The exile of Margarita Nelken in Mexico explains the epistolary exchange between her and her maid for several years in Madrid, Ricarda Bermejo. The letters between both women help us to analyse the relationship between the graphic competence and the sociocultural conditions, the act of writing as a necessity and the different uses and functions of correspondence in a concrete period of time and place: postwar period in Spain and the first years of Franco period.